



CAUCE

QUINCENA DEL 27 DE MARZO AL 9 DE ABRIL, 1984

MR

AÑO
1
Nº 10
\$ 100

Recargo
Aéreo
\$ 5



Foto publicada por: Mirachipito

Jorge Lavandero

ATENTADO COBARDE

LOS SECRETOS DE "EL MERCURIO"



"HACER EVIDENTE LO COTIDIANO"

Por Bárbara Hayes

Los jóvenes ya no insisten con eso de que el pelo debe ir a la altura de las orejas o de los hombros. La era de las flores, el rock frenético y otras "yerbas" —como reflejo forzoso de culturas rubias— está "out" del avasallador y crecientemente joven.

Las urgencias de nuestra historia exigen a las nuevas generaciones un papel protagonista. Y, entonces, su combativo entusiasmo emerge en las universidades, en las poblaciones y en el arte.

Por eso, y por más, el teatro no calla cuando tantos hablan de renovación. Y, claro, actúa. Actúa con ideas e intérpretes jóvenes, con muchísima gente —talento más, talento menos—, que descubre en la escena un espacio libre para decir y crear.

TEATRO DE LA APERTURA

Nelson Brodt —director, profesor y actor— lo explica:

—Hay una relación sensible entre la actividad teatral y el movimiento de la sociedad y sus transformaciones. El teatro siente el cambio. Alteraciones tan profundas como el golpe de 1973, obligan al teatro a plantear algo nuevo. El proceso fue muy lento, hasta que emergieron ciertos autores que planteaban una temática actual. Es el momento de definirse: lo establecido o lo nuevo.

Y para avalar "lo nuevo" los teatrístas jóvenes dan vida a las obras de Juan Radrigán, de García Márquez, de Gregory Cohen, de Julio Bravo y de otros no tan cercanos en lo geográfico pero sí en la intencionalidad.

Brodt continúa:

—El teatro joven se caracteriza no sólo porque los grupos carezcan de sala estable. O por la falta de medios, sino por un lenguaje y una intencionalidad sin contemplaciones. Por ejemplo, yo dirigí "Redoble Fúnebre para Lobos y Corderos", de Radrigán, en el período más negro de la dictadura (79-80). Eran tres historias basadas en hechos muy actuales. La obra se llevó a las poblaciones y nosotros consideramos entonces que el solo hecho de que la gente se atreviera a hacer una pregunta, después de la función, era un logro en sí.

—Y hoy, ¿cómo es el teatro de la "apertura" ...?

—Tiene que ser distinto. El espacio político lo ocupan ahora el partido, el sindicato. Hubo un momento en que para nosotros la representación era un espa-

Decenas de grupos noveles buscan las formas que los identifiquen como generación, pero al mismo tiempo hacerse entender por las mayorías.

cio libre, frente al ahogo de la época. Y no es que fuéramos panfletarios con respecto a la realidad. Hoy no basta la denuncia: hay que plantear la necesidad cercana del cambio.

—El teatro como medio de conducción social...

—Sí, claro. Creo firmemente —puntualiza Brodt— que el teatro que está emergiendo será determinante. Y por eso me interesa trabajar en la formación de los jóvenes actores. El teatro universitario que imperó en Chile entre los años 42 y 73 está obsoleto por un problema de sentimiento y enfoque. La comunidad necesita un nuevo espejo, un nuevo intérprete.

Nelson Brodt es parte del elenco de la teleresía "La Represa" ("por la tuvé puedo mantener mi academia y filmar, por ejemplo, uno que otro video experi-

mental..."). Dirige además una escuela de actuación y es director del próximo estreno (6 ó 7 de abril) de los Itinerantes, "Manuel Leonidas Doñaire y las Cinco Mujeres que lloraban por él", de Alejandro Sieveking.

—Los Itinerantes, aunque son una compañía establecida, se compone de muchos jóvenes que sienten como propia la función didáctica de este grupo que llega a los rincones más perdidos del país.

En el largo curriculum de Brodt también se suman sus trabajos de dirección en "Hechos Consumados", de Radrigán y "La Cándida Eréndida", cuyos jóvenes intérpretes —Teatro Urbano Contemporáneo— aún la muestran en la Sala Americana de la Biblioteca Nacional, después de varios meses de éxito.

OPCION POR LOS POBRES

La experiencia de Juan Cuevas y el grupo "O" es distinta pero no ajena.

—En una primera etapa, dimos cursos de expresión a través del teatro. La idea era formar monitores en sectores populares. Allí entendimos la necesidad que ellos tienen de ser prolongación de su momento histórico. Los pobladores veían el teatro como un instrumento valiosísimo de comunicación. Supimos que ahí estaba nuestra opción, la opción por los pobres, como la llama la Iglesia: un mundo con urgentes necesidades materiales y espirituales, pero también con grandes condiciones. Quisimos canalizar esa creatividad perdida sin paternalismos.

Como estos primeros cursos de Juan Cuevas y María Cánepa fueron rápidamente sobrepasados, nació la idea de



El constituirse en una alternativa al modelo artístico vigente representa un objetivo mayor para "Nosotros que nos queremos tanto".



Juan Cuevas, el teatro sin paternalismos.



Nelson Brodt, actor, profesor y director.



Mario Gatica, el arte para los marginados.

formar una compañía-escuela. Es la que hoy funciona en calle Santo Domingo, frente a la gruta de Lourdes.

—La compañía-escuela está destinada a satisfacer las necesidades de aquellos jóvenes que no tienen acceso a la Universidad, ni a las academias pagadas. Es gratuita. Nos patrocina un organismo de Iglesia.

—¿Y cuáles son los trabajos de "Q"? —Nos iniciamos con el monólogo que hacía María Cánepa, "Un Mensaje para todos los Tiempos", basado en los textos del Evangelio según San Mateo. Todos nos decían que el público popular no se iba a interesar por la obra, sin embargo, fue precisamente en esos sectores donde tuvo más eco. Después montamos "Oiga, usted que é, ah", de J. M. Riveros; una sátira social. Nosotros buscábamos actuar en escenarios no establecidos, queríamos descentralizar el teatro, ir hacia el público. Pero nos dimos cuenta de que un escenario fijo es indispensable, más aún en el caso de una compañía-escuela.

Entre los profesores de "Q" se cuentan Héctor Noguera, María Cánepa, José Pineda, Carlos Figueroa, María Teresa Sepúlveda y Juan Cuevas. Los alumnos son 30. La idea es ocupar una metodolo-

gía diferente en donde los conocimientos se entregan en función del montaje que se esté preparando.

El estreno siguiente es una pieza aún sin nombre que narra los misterios de Santa Bernardita de Lourdes. Dirige: Héctor Noguera.

—¿Cree qué existe un divorcio entre el teatro formal y el teatro joven...?

—Nosotros no renegamos del teatro formal — responde Juan Cuevas—. Ellos nos han apoyado sincera y generosamente. Simplemente queremos que el público abandonado pueda acceder al teatro, por ello nuestra labor es netamente poblacional. De los teatros universitarios se espera de clásicos para arriba; de los independientes, que sean portavoces del colectivo nacional, que tuvo su gran auge entre los años 74 y 77.

CUBA Y FRANCIA, PRESENTES

"Nosotros que nos queremos tanto" es un nobel grupo. Lo dirige Guillermo Sembler y lo integran egresados de la Universidad de Chile. Entre ellos: Tito Bustamante y Pancho Rosas.

Sembler lo define:

—Nosotros que nos queremos tanto buscamos ser una alternativa al modelo artístico vigente. Hay mucho ímpetu y

mística en nuestro trabajo, valores que en el campo profesional fueron reemplazados por el autofinanciamiento y la autocensura.

Hicieron una obra cubana, "Acerca de un Chancho Robado", cuya intención fue desarrollar un trabajo vocacional. "Explorar el realismo, que es muy socorrido pero poco profundizado, y con él realizar una labor social a través de la obra."

El chancho robado también recorrió poblaciones, parroquias y sindicatos. Sin foros, claro, "porque el foro está en la obra, explicar se parece mucho a disculparse".

Para abril o mayo mostrarán el "Ubú Rey", de Alfred Jarry, uno de los franceses "malditos" de fines del siglo pasado. La puesta en escena no será itinerante; recitarán en la sala Obispo Enrique Alvear.

—La próxima obra —continúa Sembler— la hemos abordado como una cronología de la dictadura, en el más amplio sentido de la palabra. Queremos desempañarnos del realismo extremo del trabajo anterior. Buscamos una postura más propia que nos identifique como generación. Aspiramos a independizarnos de nuestra autocensura y aprender a asumir una actitud irreverente en la personal y lo artístico.

LA VERDADERA ALTERNATIVA

También es joven. También, director y actor. En lo gremial, es un aguerrido propulsor de la Asociación de Grupos Teatrales, AGT, formada a mediados del año 83.

Se llama Mario Gatica y suscribe sin reparos la declaración de principios de la Asociación, que en una de sus partes afirma: "Nos guía la necesidad de buscar formas alternativas que permitan desarrollar y entregar el arte a aquellos sectores que se encuentran marginados del quehacer cultural".

Gatica ensaya junto a la compañía "El Telón", bajo la dirección de José Sosa y en una nueva historia de Radrigán, "Las Voces de la Ira", que probablemente sea mostrada al público a fines de abril. Antes integró La Falacia, La Joda y el Teniente Bello, grupo del que aún es director.

—No haya duda de que entre los teatristas jóvenes se está gestando una cultura. Es nuestra propuesta de temas formas y público distintos. Hay que sacar el teatro de las salas, llevarlo a la gente. No hablo de modelo alternativo, porque eso legitima un modelo cultural existente, que yo pienso que no es tal. Sólo hay una ideología imperante que nos quiere meter ideas que no van con nosotros.

La AGT propone. Y Gatica se suma: no sólo hay que hablar de cultura popular, hay que vivirla. El mismo postulado lo suscriben la Compañía de Teatro Taller, Acento, El Pregón, El Riel, Teatro Abierto y Teatro Familiar de Barrio.



La formación de monitores y la ulterior creación de una compañía-escuela son dos fases decisivas para el grupo "Q".